

100003




Marta Abreu

Servicio Femenino  
para la  
Defensa Civil.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



## Marta Abreu de Estévez

nació el 13 de noviembre de 1845, cuando Cuba era todavía el eco ensangrentado de la Conspiración de la Escalera. Tenía tres años cuando se descubrió la conspiración de la "Mina de la Rosa Cubana"; seis, cuando las ejecuciones de Joaquín de Agüero, Isidoro de Armenteros y Narciso López; menos de ocho, el día que nació José Martí; veintitres, en la fecha en que Carlos Manuel de Céspedes alzó su rebelión en "La Demajagua". Vivió la época en la que Gertrudis Gómez de Avellaneda era nuestro orgullo europeo; en la que Poe, Tranquilino Sandalio de Neda, Mestre y Finlay incorporaban la Isla a la ciencia; en la que florecieron Milanés, Luaces, Mendive y Zenea y se escribió "Cecilia Valdés"; la época de las tertulias delmontinas para la cultura y de las reuniones ilícitas por la libertad. La época en la que Cuba era todavía española, aquella en que luchó con las armas en la mano para dejar de serlo y, por fin, los años de albor republicano. Material histórico de una riqueza que sólo podía ser abarcada por existencias excepcionales. Como fué la de Marta de Abreu, cuyo Centenario ha sido declarado por ello en Cuba fecha merecedora de conmemoración oficial.

Pero, también, jubileo de popular recordación. Porque si alguien vivió en unión firmísima con la entraña de su pueblo, con el oído atento a sus anhelos y sus necesidades, fué Marta Abreu, la villareña millonaria cuya elegancia criolla conocía muy bien París, la propietaria que jamás reclamó del Ejército Libertador garantías para sus bienes, la mujer que respondió un día a quien le señalaba que no había fortuna que pudiera resistir las sangrías que ella imponía a la suya en favor de la Revolución: "Mi última peseta es para la República. Y si hace falta más y se me acaba el dinero, venderé mis propiedades; y si se acaban también, mis prendas irán a la casa de venta. Y si todo fuera poco, nos iríamos nosotros a pedir limosna para ella. Y viviríamos felices porque lo haríamos por la libertad de Cuba".

¿Qué Maceo cae en el combate de San Pedro y se teme que el golpe resquebraje la Revolución? Marta Abreu, desde su salón parisino, al conocer el rumor trágico, envía inmediatamente un cable a Estrada Palma: "Diga si es cierta desoladora noticia. Cuente con \$10,000.00. Adelante". Y encabeza inmediatamente en Francia un Comité que acuerda responder al asesinato de Maceo aportando más fondos para la guerra. A la cabeza de la lista de donantes, cuyo producto excedió de cien mil pesos recaudados en diez días, el nombre de la villareña, con treinta mil pesos.



*Servicio Femenino  
para la  
Defensa Civil.*

¿Qué un grupo de cubanos procedente de Gibraltar tiene que llegar a New York?

Al escribir el portorriqueño Betances cómo se han solventado las dificultades económicas, no falta la alusión: "Como siempre, es la gran patriota la que mayor cantidad ha aportado". *La gran patriota*; así, sin más aclaraciones, porque no puede ser sino una: Marta Abreu.

¿Qué una grave crisis económica mambí ha sido resuelta oportuna y generosamente por alguien, salvado quizás todos los acontecimientos futuros? El telegrama de Estrada Palma a Betances, su representante en Francia, dice, mencionando a la mujer por su pseudónimo de combate: "Dios bendiga a *Ignacio Agramonte*". Y el portorriqueño responde: "Si todos los ricos tuvieran su patriotismo ya estaríamos en Cuba y en Puerto Rico libres de españoles". En Puerto Rico también, porque —Betances lo dice en una carta— "durante mi visita, llegué a creer que hasta para Puerto Rico, después de unas preguntas que me hizo el señor Estévez, estaba ella dispuesta a abrir su mano y su corazón. No quise insistir por no privar a Cuba de un auxilio que le es tan necesario". Y por todo esto y por muchas otras cosas más, es que Máximo Gómez, tan parco para el elogio y tan consciente de su propia significación independentista, afirma un día, refiriéndose a Marta Abreu: "Si se sometiese a una deliberación en el Ejército Libertador el grado que a dama tan generosa había de corresponder, yo me atrevo a afirmar que no hubiera sido difícil se le asignara el mismo grado que yo ostento". Grado que era —nadie lo ignora— el de Jefe Supremo del Ejército Libertador.

Esta significación patriótica bastaría para hacer de Marta Abreu una de las más nobles figuras femeninas de Cuba. Pero hubo también su certero instinto social, su preocupación por el destino de las clases pobres, su disgusto por los prejuicios raciales, toda una obra reformadora que anticipó los deberes y los principios científicos abordados por la moderna Asistencia Social.

En este aspecto de sus actividades pueden abonarse a Marta Abreu, el sostenimiento de las escuelas "San Pedro Nolasco" y "Santa Rosalía", de niños y niñas, respectivamente; la fundación del colegio "El Gran Cervantes", para los niños negros de Villaclara; su proyecto —interrumpido por el estampido bélico de 1895— de una Escuela de Artes y Oficios; y toda una red de pequeñas escuelitas de barrio que, en su época, constituyeron una buena contribución a la lucha contra el analfabetismo.

Gestionó Marta, para combatir la desocupación, el traslado a Santa Clara de varios talleres ferroviarios; creó la "Casa de San Pedro y Santa Rosalía" para ofrecer albergue a familias temporalmente privadas de recursos económicos; construyó en barrios apartados de la ciudad, a orillas de los ríos, lavaderos públicos y gratuitos para las mujeres pobres; fundó, para atención de la niñez más humilde, el Dispensario "El Amparo"; contribuyó a equipar debidamente los Hospitales "San Lázaro" y "San Juan de Dios"; protestó contra las condiciones de vida que se imponía a los presos en la Cárcel villareña y cooperó a su mejoramiento; y fué suya la iniciativa de construcción del camino denominado Paso del Minero, facilitador del transporte de los cultivos campesinos a la cabecera de su Provincia.

En 1885, construyó el Teatro "La Caridad", el producto de cuyos ingresos entregó a partes iguales al Municipio, para obras de beneficencia e instrucción popular y a la Asociación de Damas de San Vicente de Paul para auxilio a los necesitados. Para edificar el Teatro, propiedad municipal, dió al Ayuntamiento terrenos en canje, asumiendo la responsabilidad de erigir en otros lugares la Jefatura de Policía, el Cuartel de Bomberos, el Asilo de Ancianos y otras dependencias municipales. En 1894 equipó con todos los aparatos necesarios el Observatorio Astronómico Meteorológico Municipal y emprendió la tarea de dotar a Villaclara de adecuado alumbrado público. En 1899 hizo importantes donativos a la Biblioteca Pública del Liceo de su ciudad, costeadando el alumbrado y el personal necesario para su funcionamiento nocturno.

¿Cuántos cientos de miles de pesos significaron estas obras? ¿Cuántos cientos de miles fueron dados por Marta Abreu para la contienda independentista? No lo sabemos con exactitud. Pero sabemos la oportunidad, la naturalidad y la sencillez que se pusieron en su entrega. Nunca dió Marta su nombre a una obra; no estuvo presente, cuando Villaclara inauguró con grandes festejos su alumbrado público; rechazó cortesmente el honor, cuando en 1894 el Ayuntamiento de su rincón natal quiso pedir para ella al rey español el título de Condesa de Villaclara. Y cuando le hablaban de que su dinero podía perderse y de que los mambises mantenían rencillas entre sí y de que tal jefe tenía tales o cuales defectos, respondía: "Los hombres y sus defectos pasan y es necesario no darle importancia a sus pequñeces para poder llegar, como llegaremos, al definitivo triunfo de nuestra causa".

Cuando el triunfo de la causa llegó, a terrible costo de sangre y de riquezas, supo continuar siendo generosa. El Casino Español de Santa Clara, desalojado del edificio que ocupaba, apeló a ella en demanda de un albergue. La respuesta de Marta Abreu, aunque breve, reveló toda su limpia grandeza de espíritu: "Pueden disponer los españoles de Villaclara del local que solicitan".

En los días de la Segunda Intervención Norteamericana en Cuba, Marta Abreu y su esposo, Luis Estévez, quien había sido Vicepresidente de Tomás Estrada Palma, marcharon a Francia. Y en París, el 2 de enero de 1909, murió la cubana que supo ser —son palabras de Ramón E. Betances— "siempre admirable de patriotismo".



El Servicio Femenino para la Defensa Civil deja en estas líneas constancia de la admiración y del afecto que las mujeres de Cuba sienten por Marta Abreu, Hermana Mayor, como Mariana Grajales o Dominga Moncada; suave y austera figura digna de todos los respetos; ejemplo y guía de generaciones femeninas que han de emular su lucha por el progreso y la libertad cubanas; mujer de entera dignidad que pudo usar en el Noventa y Cinco, sin empequeñecerle en lo más mínimo la dimensión histórica, el nombre ilustre de nuestro Ignacio Agramonte.

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA